

¿Antipatriótico?

Publicado en Workers' Republic, mayo de 1903

En todos los países del planeta donde el socialismo ha echado raíces, sus defensores se encuentran con la objeción de que sus doctrinas son “antipatrióticas”, que el socialismo es una idea extranjera. Ya sea en Irlanda, Alemania, Francia, EEUU, Inglaterra, Rusia, Italia o cualquier otro país, encontramos a los enemigos del socialismo insistiendo en la misma melodía, el carácter antipatriótico del movimiento socialista. Es adecuado, por tanto, que examinemos y analicemos esta teoría para que sepamos en que se fundamenta, cómo es que en países tan alejados, el movimiento socialista se encuentra con una objeción casi idéntica, tanto en la conservadora Irlanda como en la cosmopolita Norteamérica.

Necesitamos ir más allá en nuestro análisis. Todos los socialistas aceptan el axioma de que la clase industrialmente dominante siempre será la clase políticamente dominante, y que también dominará todas las esferas de la vida y terrenos del pensamiento.

Hasta que llegue la época de la revolución, los intereses de la clase que ostenta la maquinaria de producción dominante, coloreará y moldeará todo el pensamiento y las instituciones sociales, para que sirvan a unos intereses que presentan como “patrióticos”, “nativos” y completamente “irlandeses”, “estadounidenses o de cualquier otra nacionalidad que tenga la clase propietaria. Y de esta forma califican como “extranjero”, “antipatriótico”, “no irlandés” o “no estadounidense” todo lo que representa un peligro para las clases dominantes. En otras palabras, las clases dominantes siempre y en todas partes se arroga el derecho a insistir en que las leyes de la tierra deberían estar en sus manos para elaborar y administrar en sus propios intereses que, amablemente nos informan, representan los intereses más elevados de la nación.

Es una característica de las clases propietarias en todas partes, incluso donde no es la clase gobernante. La campaña de agitación de la Liga Agraria en Irlanda es un ejemplo de ello. La agitación de la Liga Agraria se centraba en la lucha de los agricultores arrendatarios para conseguir unas mejores condiciones para sus contratos, era principalmente una contienda entre el arrendatario y el terrateniente.

Al trabajador agrícola no le importa esta disputa, en realidad consigue mejores condiciones del terrateniente que el agricultor arrendatario, los intereses de la población urbana no estaban directamente en juego, las Leyes de la Tierra no tenían en cuenta a los trabajadores urbanos, todas las clases mercantiles, industriales y profesionales sabían que se quedarían fuera del acuerdo al que llegarían el arrendatario y el terrateniente, aún así, los agricultores arrendatarios estaban organizados política e industrialmente y, sobre todo, tenían conciencia de clase, es decir, conciencia de la identidad de sus intereses de clase, consiguiendo así imprimir el carácter de su movimiento en toda la vida de Irlanda.

Todo agravio que recibe el agricultor se convierte en un agravio nacional irlandés, todo agricultor que se niega a pagar la renta es idealizado como un luchador patriota, no lucha por su premio, sino por su país, todo agricultor desahuciado era aclamado como un mártir de su país, si un hombre ocupa una granja desahuciada no simplemente es un ladrón de tierra o un esquirolo de su clase, era un traidor a “Irlanda” y toda persona que hablara con él, le ayudara a alimentarse, vestirse o lo cobijara también era un enemigo de Irlanda, un traidor a su tierra natal, un Judás o un Diarmuid Mac Murchadha *. De este modo, los agricultores arrendatarios dominaban el pensamiento del país y luchaban

por su propia clase, por sus derechos que eran idénticos a la idea del patriotismo irlandés.

No señalamos este hecho ahora para denunciarlo. Todo lo contrario, consideramos que los agricultores actuaron sabiamente defendiendo sus propios intereses. Lo decimos para insistir en nuestro argumento de que cualquier acto particular o doctrina política es patriótica o antipatriótica en la proporción exacta en que ésta sirve a los intereses de la clase que en ese momento ostenta el poder político. Los Agricultores de Irlanda denunciaron como antipatriótico todo aquello que no servía a sus intereses de clase, incluida la reivindicación del asalariado de una choza, permitamos que la clase obrera de Irlanda siga su dirección y pruebe la sinceridad de todo patriotismo del hombre con su dedicación a los intereses del movimiento obrero. A los ojos del agricultor no llevar banderas verdes podría convertir al usurpador de tierra en un patriota, los trabajadores deben aplicar el mismo criterio y señalar como enemigos de Irlanda a todos los que creen en el sometimiento del trabajo al capital, apuntar como traidores de este país a todos aquellos que viven despellejando al movimiento obrero irlandés.

Para la clase obrera del mundo la lección también es clara. En cualquier país el socialismo es extranjero, antipatriótico y continuará así hasta que la clase obrera se haga cargo de su propia salvación y convierta el socialismo en la fuerza política dominante.

Entonces, los intereses de la clase obrera irán ganando terreno y todo el patriotismo del hombre se medirá por sus servicios y dedicación a estos intereses, de esta manera, el socialismo será patriótico y nativo en todas partes, los defensores de la propiedad capitalista serán los antipatrióticos.

Con su agresividad e intolerancia, las clases poseedoras erigen los principios de su supremacía capitalista en salvaguardas nacionales, por tanto, la clase obrera debe infundir a su organización política la misma agresividad e intolerancia que la conducirá al éxito que merece, así el socialista será el único ciudadano bueno y leal.

- Diarmuid Mac Murchadha Caomhánach (también conocido como Diarmait na nGall, Dermot de los forasteros, Daimait MacMorchada), fue el rey de Leinster y a menudo considerado el traidor más notorio de la historia de Irlanda.